SEMANA DEL 18 AL 21 DE NOVIEMBRE 2025 PARVULOS 3

Durante esta semana los niños vivieron experiencias profundamente enriquecedoras que despertaron en ellos una amplia gama de emociones: sorpresa, alegría, serenidad, curiosidad, confianza e incluso orgullo por sus propios logros. Cada día, al rotar por los diferentes rincones, sus rostros reflejaban emoción anticipada y un deseo genuino de descubrir qué nuevo reto o aventura les esperaba. Estas actividades no solo fortalecieron sus habilidades motoras, cognitivas y sociales, sino que también tocaron su mundo emocional, permitiéndoles expresar lo que sienten, sentirse capaces y experimentar la satisfacción de crear, explorar y cuidar.

En la jornada de “Construimos un mundo nuevo”, los niños se sumergieron en un ambiente donde la creatividad era la protagonista. En el rincón de construcción, muchos mostraron concentración y entusiasmo al apilar bloques y dar forma a “casas” y “torres”. Algunos expresaban alegría al ver que su estructura no se caía, mientras otros compartían una risa tímida cuando debían empezar de nuevo. Aquí se activaron sentimientos de perseverancia y orgullo personal, reforzados por la colaboración espontánea entre ellos. En el rincón de movimiento, la emoción brotaba en forma de risas cuando manejaban los carros o se deslizaban por los rodaderos; la sensación de velocidad y libertad elevaba su energía y despertaba una felicidad contagiosa. Mientras que en el rincón artístico, con tizas en mano, los niños se mostraron tranquilos y conectados con su mundo interior. Al pintar en el mural, se apreciaba cómo algunos dibujaban con delicadeza, disfrutando de la suavidad del trazo, mientras otros lo hacían con fuerza, expresando dinamismo y explorando colores que representaban sus estados de ánimo.

El día de “Pequeños doctores al rescate” despertó emociones llenas de empatía, cuidado y sensibilidad. En el rincón del hospital, los niños asumieron el rol de doctores con un sentido de responsabilidad sorprendente. Se les veía observando a sus muñecos “pacientes”, colocando vendas con delicadeza y simulando revisiones médicas con mucha atención. Sus expresiones eran de ternura y seriedad, reflejando un deseo genuino de ayudar. En el rincón de lectura, mientras escuchaban o exploraban un cuento sobre el cuerpo humano, se activaron emociones de curiosidad y admiración; preguntaban, señalaban y relacionaban con su propia experiencia, construyendo una comprensión emocional de lo que significa cuidarse. En el rincón creativo, al dibujar objetos relacionados con doctores, se notaba cómo convertían sus aprendizajes en imágenes, expresando sentimientos de seguridad, valentía y protección.

Al convertirse en “Exploradores de la naturaleza”, los niños vivieron una conexión profunda con los sentidos. En el rincón sensorial, al hundir sus manos en aserrín o al manipular hojas, sus ojos se abrían con asombro. Algunos se reían por la cosquilla de las texturas, mientras otros mostraban serenidad, disfrutando de la sensación de contacto. Este espacio despertó en ellos curiosidad y calma a la vez. En el rincón de animales, la diversión era evidente: jalaban animales con ruedas, los paseaban y los hacían sonar; imitaban rugidos, relinchos o chillidos, dando vida a juegos cargados de imaginación. Sus emociones fluctuaban entre la alegría, la sorpresa y el entusiasmo por compartir sonidos y movimientos con sus compañeros. Y en el rincón artístico, al pintar con témperas usando sus dedos, expresaron total libertad. La sensación fresca de la pintura, el movimiento de sus manos y la mezcla de colores generaron en muchos de ellos una emoción de placer creativo y una conexión genuina con el arte.

Finalmente, el día del “Viaje por el espacio” fue una explosión de fantasía y aventura. En el rincón de movimiento, al saltar entre aros y pelotas que representaban “planetas”, los niños se sentían astronautas en medio de una misión espacial. Sus risas, gritos de emoción y gestos de asombro mostraban alegría pura y un sentido de logro cada vez que alcanzaban un “planeta” nuevo. En el rincón de transporte, al subirse en los carros para “viajar al espacio”, se veía cómo sus rostros cambiaban entre concentración e ilusión, imaginando que atravesaban el universo. Y en el rincón creativo, al dibujar estrellas, cohetes y planetas en un mural de tizas, expresaron una mezcla de tranquilidad, fantasía y orgullo al ver que sus ideas tomaban forma en el papel.

Fue una semana en la que los niños no solo aprendieron contenidos o habilidades, sino que vivieron profundamente sus emociones. Se sintieron seguros, acompañados, libres de crear, capaces de resolver y emocionados por descubrir. Cada día fortaleció su autonomía, su lenguaje emocional y su capacidad de imaginar, demostrando que el juego es, sin duda, el camino más poderoso para aprender y crecer.







